¿Agitadores políticos?

Por Rafael Otero Echeverría

La reciente intervención política de los obispos, a través de una declaración denominada farisaicamente "Al Servicio de la Paz", ha colmado la paciencia de laicos, civiles y gobernantes. Estos últimos, por desgracia, no pueden darse por aludidos, pero en cambio los civiles tenemos la obligación de frenar enérgicamente los excesos de esos eclesiásticos que, convertidos en parlamentarios de oposición, aconsejan, dan órdenes y pretenden imponer sus criterios políticos al resto del país.

Ni siquiera esperaron medio año de la visita de Juan Pablo II, en la cual les reiteró la prohibición de apartarse de su magisterio eclesiástico, y se han lanzado con un documento digno del MAPU, el Frente Manuel Rodríguez o el Partido Comunista.

En el extenso documento "Al Servicio de la Paz", no hay una sola línea, ni siquiera una palabra de condena al terrorismo, cuyos actores han recibido tan valiosa y continua ayuda de la Vicaría de la Solidaridad. No hay una idea o frase de rechazo a la alianza de católicos y comunistas, tan reiteradamente condenada por todos los pontífices de este siglo.

Estos obispos políticos no tienen interés en frenar la violencia ni la perversidad intrínseca de los comunistas, sino fustigar al Gobierno y rodearlo de críticas que tienen resonancia internacional.

El obispo Piñera-parlamentario afirmó que "lo que nosotros queremos es que haya diálogo entre las autoridades de gobierno y los partidos políticos, ya sean de gobierno, ya sean de oposición..., para que estudien la conveniencia de modificar tal o cual artículo de la Constitución..."

¿Qué pasaría si una autoridad hiciera un llamado a los curas, sean de gobierno o de oposición, para iniciar un diálogo que permitiera modificar tal o cual precepto del Derecho Canónico, o estudiara la posibilidad de revocar el dogma de la Virginidad de María, tal como ya lo están pidiendo algunos teólogos europeos?

No hay duda que este parlamento de purpurados, mal llamado "Conferencia Episcopal", pondría el grito en el cielo, protestando por la intromisión de los laicos en materias de fe.

Pero hay más, el honorable Piñera, don Bernardino, anticipó que recién habían comenzado su accionar político, diciendo: "Esta es la noticia. Que pueda haber otras cosas después, eso depende de las circunstancias..."

Los acuerdos y las declaraciones políticas de los obispos fueron formulados desde edificios que están exentos de tributo, porque se suponen destinados al culto católico. Pero no es así: todos los recintos religiosos donde votan los democratacristianos, o donde se reúnen desde marxistas hasta beatos consagrados, parroquias, conventos, vicarías, no están dedicados al culto, sino a la política. En consecuencia, el Fisco debe retirarles la exención tributaria y cobrarles los impuestos a los bienes raíces, como se hace con todos los ciudadanos.

El presidente de la Democracia Radical, Jaime Tormo, lo precisó con franqueza: "Los obispos deben formar un partido político y atenerse a las consecuencias".

No podemos seguir aceptando que esos señores estén a Dios rogando y con el mazo dando.

Al menos, así lo pienso yo.

El peligro soviético

Por Jorge Iván Hübner G.

Para apreciar mejor la enorme peligrosidad del comunismo y la verdadera causa de su permanente ofensiva contra el mundo libre, es necesario comprender que no estamos enfrentados simplemente a una de las diversas concepciones político-sociales que se presentan en la vida cívica de los pueblos, sino a una poderosa organización internacional destinada a servir los objetivos de hegemonía mundial del imperialismo soviético.

Desde sus orígenes como nación, Rusia se ha caracterizado por su constante y decidido afán expansionista. Ya en el siglo XVI, el zar Iván IV, llamado Iván el Terrible, emprendió acciones guerreras que extendieron considerablemente las fronteras de Rusia hacia Europa Occidental, hacia el sur y hacia el este. En los siglos XVII y XVIII, bajo los gobiernos de Pedro el Grande y de Catalina II, continúa la expansión del Imperio, convirtiéndose Rusia en una gran potencia. En las primeras décadas del siglo XIX, mientras se eclipsa el poderío de Constantinopla, el eminente pensador y tribuno español Donoso Cortés se hace eco de una inquietud: "¿El astro de la Rusia será el único que ilumine el horizonte como señor y rey de la tierra?" Y agrega: "La Rusia abarca hoy día la octava parte del mundo habitable y la vigésima sexta de todo el globo"... "Este Imperio colosal, al mismo tiempo que amenaza a todas las gentes, no puede ser atacado, porque está ceñido de inaccesibles fronteras"... "Lo que más admira en la Rusia es la fuerza irresistible de expansión"... "Tal es el Imperio que asoma por las puertas del Mediterráneo, conturbando con su presencia en ese lago de la civilización a las naciones de la Europa..."

Durante las primeras décadas del siglo XX, Rusia sufrió severos reveses en los campos de batalla; pero, desde la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), ha conseguido un formidable avance en sus ambiciosos objetivos.

Como consecuencia directa de este conflicto bélico, la Unión Soviética se apoderó, mediante la anexión de sus territorios o la instauración en ellos de gobiernos títeres, de numerosos países de Europa Oriental y de una gran parte de Alemania.

En los últimos cuarenta años, el Imperio Soviético ha seguido creciendo, conquistando importantes posiciones en Africa (Etiopía, Angola y Mozambique), en Asia (Yemen del Sur y Afganistán) y en Hispanoamérica (Cuba y Nicaragua). Esta nueva y enorme expansión, acompañada del entronizamiento del inhumano totalitarismo soviético en las naciones sojuzgadas, se ha realizado principalmente mediante la acción revolucionaria, terrorista y de guerrillas de una quinta columna del Kremlin, esparcida en todo el mundo libre. El marxismo-leninismo es el instrumento con que Moscú engaña y aherroja a los pueblos, "la gran estafa" como la llamó el ex dirigente comunista peruano Eudocio Ravines; sus "partidos" locales son los ejércitos dirigidos y financiados desde Moscú para yugular desde adentro la soberanía y la libertad de las naciones. Como observara, hace ya mucho tiempo, un ex Ministro socialista francés, su agrupación creyó entonces que el Partido Comunista era sólo un partido internacional, pero pronto se vio que, en realidad, era un partido nacionalista extranjero.

El país debe tener muy en claro que, al marginarse legalmente al comunismo de la convivencia democrática, no sólo se está poniendo una barrera contra la violencia subversiva y la implantación de un sistema político y socioeconómico esclavizador, sino que se está erradicando una organización dependiente de una potencia extranjera, cuyo objetivo final es convertir a Chile en un tercer territorio soviético en América.

Nuestra gran responsabilidad

Por Arturo Frei Bolívar

A.D., R.N., I.C., C.E.L. (Comité por Elecciones Libres), S.D., P.R. (Luengo), P.D.C., USOPO, U.D.I., PADENA, I.U., P.N., M.D.P., U.N., M.E.L. (Movimiento Elecciones Libres), M.A.N., P.H., PARENA, Grupo de los Trece, M.I.R., P.R. (P. Republicano), A.N., M.A.P.U., P.R. (Silva Cimma), F.T.N., A.N. (Acuerdo Nacional), P.S. Chileno, F.M.R., C.I.E.L. (Comité de Izquierda por Elecciones Libres), P.L., M.A.P.U.-O.C., P.C., P.S.H., A.C. (Asamblea de la Civilidad), P.S.C., P.S. (Núñez), B.S. (Bloque Socialista), P.S. (Almeyda), J.J.C.C., D.R., P.S. (Mandujano), J.R.R., Convergencia Socialista, C.O.P.E.L. (Comité Político por Elecciones Libres).

Esas siglas y denominaciones, aparte de muchas otras más, componen el mosaico anárquico, disperso y desarticulado que es el panorama que hoy día presenta la actividad político-partidista nacional.

Sin duda que gran parte de los chilenos experimenta una sensación muy fuerte de desorientación ante ese cuadro, cuya explicación objetiva a menudo se hace difícil debido a la presión constante que ejercen las consignas oficialistas sobre sus puntos de vista.

No puede negarse que la realidad aparente, la que refleja solamente la superficie de los acontecimientos, ofrece un contraste agudo entre el quehacer desorganizado y frecuentemente errático de las fuerzas políticas del país y el accionar dinámico y decidido del régimen.

Más aún, es él quien ha manejado la iniciativa política a mediano y largo plazo.

Para comprender las causas reales de ese fenómeno, antes que nada hay que situarse en el contexto que vive el país desde hace catorce años, porque no es posible esperar un comportamiento "normal" de los agentes políticos cuando prevalecen circunstancias históricamente anómalas en el plano nacional.

Por lo tanto, un primer elemento básico de juicio es la existencia de un régimen dictatorial cuya autoridad tiene un carácter definidamente personalizado no obstante contar con el respaldo institucional de las FF.AA. y de Orden.

Segundo, dicho antecedente configura una situación de crisis global en el seno de nuestro cuerpo social, de cuyos efectos, no escapan las instituciones ni las personas; mucho menos aquellos órganos directamente ligados a la cosa pública.

En consecuencia, no puede pretenderse que el sistema de partidos políticos cumpla hoy su función regular y eficientemente, en circunstancias que para ello se requiere de condiciones de convivencia ciudadana que sólo son posibles en situación de democracia.

La experiencia histórica de Chile y del resto del mundo muestra que una vez superados los trastornos institucionales y restablecido el orden democrático, el fenómeno de proliferación y fraccionamiento partidista desaparece y recuperan su vigencia las corrientes y organizaciones políticas que representan de manera permanente los intereses y aspiraciones de los diversos sectores sociales.

En la coyuntura actual, los objetivos de las dirigencias políticas deben centrarse en obtener la modificación substancial del escenario que el régimen ha impuesto al país. Ello significa luchar para que prevalezca la lógica democrática por sobre la dialéctica de la fuerza, que en última instancia es el recurso sobre el cual se sustenta el sistema imperante.

La dinámica que se genera a partir de las modalidades de acción y prácticas democráticas constituye la energía vital del cuerpo social y es el factor decisivo que permite salir de la crisis.

Impulsar el desarrollo de tal energía es la responsabilidad ineludible de los partidos políticos en la hora actual. Esa es la misión que todos los chilenos demandan.